

compañeros procuraua remediarme entre ellos; y avn algunos dellos me dauan muy fuertes cozes defendiendo su pasto; otros auia que teniendo piedad de mi me dexauan comer. Pero ¡ay de mí! si aquel traydor de mi amo entraua en aquella sazón, haziamelo a palos gormar. A la contina caminauamos en compañía de otros recueros (1), porque ellos lo (2) acostumbrauan así por se ayudar en neçesidad y peligros que de cada día se les ofreçen, para cargar y descargar. Y así vna vez yuamos por vn camino sobre auer llouido tres días a rreo; y llegamos a vn allozar donde estaua vn grande atolladero por causa de vnos grandes llamares de agua que en todo tiempo auia allí; y el bellaco de mi amo por poder passar mejor subio sobre mi; y como yo no sabia el passo y yua delante de todos atollé y cay. ¡O desuaturado de asno! vierasme cubierto de lodo y agua que no podia sacar braço ni pie; y mi amo apeado en medio del barro palos y palos en mí. Por çierto mil vezes me quisiera allí ahogar; y avn te digo de verdad que otras tantas vezes me quise matar si no fuera por no caer en *el pecado de desesperaçion*.

MIÇILO.—Pues deso ¿qué se te daua á ti?

GALLO.—Tuuiera más que pagar. Porque has de tener por çierto que los trabajos que yo padeçia en vn estado o naturaleza, era en penitencia de pecados que cometia en otra. Pues sobre todo esto verás otra cosa peor; que guiando tras mí vn mulo de aquellos que lleuaua vna gran carga de açeyte, y tambien atolló *junto a mí*. Y tanto tuuieron que entender en su remedio que me dexauan a mí ahogar; y el vellaco de mi amo no hazia sino renegar de Dios. En fin entraron él y sus compañeros en medio del barro y ronpiendo los lazos y sobre carga y avn vn cuero de seys arrobas que no se pudo remediar; y así arrastrando sacaron el mulo afuera. Y despues boluieron por mí y a palos tirando por las orejas y cola me huieron de sacar. Nunca me pareció que era yo inmortal sino allí, y pesauame mucho porqué en todas las especies de animales en que viui me duraua aquella tanto siendo la peor; y lloraua porque quando yo fue clerigo, rana, o puerco no me

(1) G., tragineros.  
(2) G., se.

perpetué y vine á viuir tanto en vn tan ruyn natural. Despues salidos a tierra todos los duelos auian de caer sobre mí; porque como el macho era vestia de valor, como le sintieron algo fatigado, fue de voto de todos que me cargassen vn rato el otro cuero que lleuaua el mulo y que le regalassen a él; proponiendo (1) entre sí que llegando a la primera venta le tornarian a cargar; y yo como vi ser tal su determinaçion, y que no podia apelar, porque para ellos mismos no me admitian (2) suplicaçion, por tanto callé y sufrí y mal que me pessó le lleué hasta que anocheçio. Aquí es de llorar; que si por malos de mis pecados me detenia algo al pasar de vn lodo, o de alguna aspereça, o por piedras, o por qualquiera otra ocasion, cogia aquel vellaco vna vara que lleuaua de doze palmos y vareauame tan cruelmente por barriga y ancas y por todo lo que la carga descubria que en todo mi cuerpo no dexaua lugar con salud. Por çierto yo llegué tal aquella noche al meson que rogué con gran affeto a Dios que me acabasse el viuir. En llegando que me descargaron me arrojé al suelo en la caulleriza, que ni tenia gana de comer, ni avn era yo tan bien pensado que me sobrase la çeuada. Pero basta que yo llegué tal que no sabia parte de mí. Tenia quebrantadas las piernas del cansancio, y herido todo el cuerpo magullado á palos; y como me hallé tan miserable aborreçime en tanta manera que estuue por desesperar. Y estando así tan desbaratado con mi passion acordé (que no deuiera) de probar a me libertar, y huyendo yrme a mis venturas, pensando que a açertar a libertarme ganaua descanso para toda mi vida; y que a salirme mal no podia ser mas que o caer en manos de otro vil, o en manos de mi amo que me tornasse a palear, o en manos (3) de vn lobo que me comiesse. Y ninguna destas cosas tenia por peor; y así como me determiné auiendo çenado los recueros y aparejado sus camas en que se acostar, y sobre su cansancio y vino començaron a dormir, y como tube gran cuidado de ver todo lo que passaua, lo mas seguro que pude sali por la puerta del me-

(1) G., poniendo.  
(2) G., aprouechara.  
(3) G., en poder.

son; y como yo me vi en libertad, ¡o Dios soberano! quien podra encareçer el gozo en que se vio mi alma. Luego me fue al mas correr la calle que mas a mano tomé hasta salir del lugar; y por el camino que açerté comienço con tanta furia a correr que no auia cauallo que en ligereza se me pudiesse comparar. Que con quanto cansado venia con el cuero de açeyte quando al meson llegué, me pareçio quando de la posada sali que en todo deleyte auia estado aquel mes; y quando yo pensé que me auia alongado de mi amo cuatro leguas por la gran furia con que en dos horas corri; y como la noche hazia obscura por el nublo que tenia el çielo; echeme con gran seguro en vn prado á descansar, y plugo a mis tristes hados que en el meson obo (1) ocasion como me hallaron menos en la caulleriza; y como mi amo fue auisado me procuró luego seguir; porque avn no faltó quien me vió quando yo salí del lugar, y el camino que lleué. Y como caminé a toda furia quando amaneeçio se halló junto a mí. ¡O valame Dios! quando yo le vy, quisiera tener vn arma, ó qualquier otro medio como (2) me matar. Pluguiera a Dios que luego me matara allí; y como me vio dixo: ¡a! don traydor, ¿pensastes os me yr? Agora me lo pagareis; y diziendo esto diome tantos de palos que no pensé mas viuir; y puedes creer que digo la verdad que en alguna manera me alegré, pensando que me acabaua ya, esperando que con la muerte me suçediera (3) mejor. Pero no mereçia yo tanto bien; y así me salió al reues; porque quando vio que me auia bien castigado subio en mí y corriendo como en vna posta me tornó al lugar con la posible furia; donde llegamos antes que los compañeros pudiesen aparejar. Y así sin perder ellos punto de xornada perdí yo la çena y almuerço y descanso; porque luego en llegando cargando a todos y a mí nos hizieron caminar.

MIÇILO.—Por çierto mal te trataua ese hombre. Mala gente deve de ser recueros.

GALLO.—Por Dios mala quanto se puede encareçer. Es el genero de hombres mas vil que en el mundo Dios crió; la hez, es-

(1) G., se ofreçio.  
(2) G., con que.  
(3) suçederia.

coria y deshecho de todos quantos son. No tienen cuenta sino con beuer, y quanto hurtan, ganan y trapazan no es sino para vino, y vino y mas vino. No pareçe su cuerpo sino vna cuba manantial. Es gente que por su boca nunca professó ley, porque sino es lo que el padrino respondiò por ellos al bautismo nunca de la ley de Cristo hombre dellos se acordó, ni otro sacramento reçibió. Porque toda su vida no entienda (1) sino andar con la recua nunca paran quaresma en su feligresia para se confesar; y si vienen despues de quaresma a su pueblo y su cura les dize que se confessen muestran (2) vnas çedulas de confession fingidas y falsas, hechas para cumplir. Con esto no les verás hazer cosa por donde entiendas de qué ley son, porque sus dos mas principales obras es (3) beber y renegar. Que quaresma ni quatro temporas, ni visperas de Santos, ni viernes no hazen diferencia en el comer. Antes mofan de los que en aquellos días hazen alguna especificaçion. No quiero hablar desta ruyn gente mas, porque avn mi lengua, avnque de gallo, tiene asço y enpacho de hablar de hombre tan peruerso y tan vil. Que si en sus bajezas me quisiesse detener, tiempo faltaria para dezir. Pero pues tengo intencion de te cantar (4) de hombres mas altos, de los que tiene el vulgo por nobles y los çelebra con solenidad, no me quiero detener en hombres tan sueçes, porque me pareçe que del tiempo que en los tales se gastasse se deuria restituçion. En fin quiero concluir con la miserable vida que me dió; que ella fue tal que en ninguna manera la pude sufrir; y así viniendo vn día de Cordoua para Salamanca con vn cargo de açeyte, y yo traya tambien mi parte, y no la menor, yo venia tan aborrido y tan desesperado que propuse en my determinaçion de tomar la muerte, ofreçida la oportunidad; y así vna mañana bajando vn porteuero que dizen de la Corchuela, deçendiendo sobre el rio Taxo a passar la puente del Cardenal, viniendo por la ladera de la sierra pareçese el rio de Taxo abajo que va por entre vnas peñas con mucho ruydo y braueza, que a todos quantos por allí passan pone espanto.

(1) G., entiende.  
(2) G., muestrante.  
(3) G., son.  
(4) G., cantar.



Luego como vi aquella ocasion pense arro-  
xarme de alli al rio y acabar aquella vida  
de tanto trabajo, hambre y miseria conti-  
na; y ansi a vna vuelta que la sierra da en  
que descubre el rio vn gran pedaço, por  
razon de auer comido con la fuerça que por  
alli lleua vna gran parte de la montaña, está  
vn despeñadero muy grande, que el que  
de alli cayere no puede parar hasta el rio.

Sucedio que yendo yo pensando en esto  
dió mi amo vn palo a vn mulo que venia  
tras mi, y herido el mulo con algun pavor  
quiso (1) *passar ante mí*; y con la furia y  
fuerça que lleuaua encontró con mi flaqueza  
y fácilmente me hizo rodar a mí y a mis  
cueros de açeyte. De tal manera que dando  
de peña en peña hecho pedaços llegué al  
rio sin sentir el dolor que padeçen con la  
demasiada agua los que se ahogan; y ansi  
acabé la más misserable vida y más penosa  
que en el mundo jamas se padeçió. Con pro-  
testaçion que hize mil vezes de ser bueno  
por no venir á otro tan gran mal.

MIÇILO.—Deseo tenia de verte salir de  
tan gran (2) penitencia, y heme holgado  
mucho en averte oydo hasta aqui; ya pa-  
reçe que es venido el dia, y avn pareçe que  
ha más de media hora que salio el sol; y  
porque no perdamos la coyuntura de nues-  
tro ganar de comer, calla y abriré la tienda,  
que mucho á mi sabor has cantado oy; y á  
la noche yo velaré el rato que se me ha  
passado desta mañana sin trabajar, y oyrtte  
he hasta que te quieras dormir. Agora des-  
pierta tus gallinas y venios a comer.

GALLO.—Mira, Miçilo, no te engañes en  
eso conmigo, porque yo antes despertaré a la  
media noche y quedaré sin dormir mas, que  
no velaré a la prima noche. Pero yo haré  
vna cosa por te conplazer; que recogeré vn  
hora antes que anochezca mis gallinas, y  
aure dormido un sueño bueno quando tú  
acabes de çenar, y despertandome tú yo ve-  
laré todo lo que querras. Y al sabor de la  
historia que yo cantaré trabajarás tú hasta  
que quieras dormir.

MIÇILO.—Muy bien dizes; hagasse ansi.  
Quisiera que me dixeras una cosa que se  
me olvidó de te preguntar, y es: quando  
fueste capellan de aquel curazgo (que cura  
te podriamos llamar) ¿cómo te sabias auer

(1) G., trabajo por.  
(2) G., cruel.

con tus ouejas? ¿cómo sabias gouernar tus  
feligreses? En fin, ¿cómo te auias en su go-  
uierno y confession? (1) cómo te huuiste  
quando eras cura con tus feligreses.

GALLO.—Eso te diré yo de muy buena  
voluntad, y cantarte he otras muchas cosas  
muy gratiosas, que confio holgarás de oyr.  
Porque *en el canto que se sigue* te canta-  
ré (2) *de vn mançebo de animo generoso,*  
çiego y obstinado en los deseos y apetito  
de la carne. Encantado y hechizado con el  
vellido y embaymiento de una maga mala  
muger. Çiego de la razon, *disipando el te-  
soro del buen natural que de su padre Dias*  
*heredó*; hasta que por la (3) misericordia  
de Dios me quiso alumbrar para salir de  
tan gran confusion y vestialidad.

MIÇILO.—Pues por agora calla que llaman  
a la puerta, que deuen de venir a conprar.

*Fin del quarto canto del gallo de Luciano.*

## ARGUMENTO

### DEL QUINTO CANTO DEL GALLO

En el quinto, sexto y septimo cantos que se siguen  
el auctor debajo de vna graciosa historia imita la  
parabola que Cristo dixo por San Lucas en el ca-  
pitulo quince, del hijo prodigo. Verse ha en agra-  
ciado estilo un viçioso mançebo en poder de malas  
mugeres, bueltas las espaldas a su honrra, a los  
hombres y a Dios, disipar todos los doctes del alma,  
que son los thesoros que de su padre Dios heredó;  
y verase tambien los hechizos, engaños y encanta-  
mientos de que las malas mugeres vsan por gozar  
de sus laçivos deleytes por satisfazer a sola su sen-  
sualidad (4).

MIÇILO.—Por çierto pessado tienen los  
gallos el primer sueño, pues con çuerc en-  
trado este gallo acostar dos horas antes que  
anocheçiesse no ha mostrado despertar.

GALLO.—No pienses, Miçilo, que avnque  
no canto que duermo, porque yo despierto  
estoy aguardando a que vengas de la çena  
al trabajar (5).

MIÇILO.—Pues ¿porqué no cantas, que yo  
huuiera ya venido?

GALLO.—No canto porque avnque nosotros

(1) G., que me dixeras como te huuiste, quando  
eras cura, con tus feligreses. (*Falta lo restante.*)  
(2) G., contare.  
(3) G., su diuina.  
(4) *Tachado*: Siguesse el quinto canto del Gallo  
de Luciano, orador griego, contrahecho en el castella-  
no por el mesmo autor prete.  
(5) G., trabajo.

los gallos somos musicos de nacion, tene-  
mos esta ventaja a los cantores (1) de allá:  
que nosotros tenemos tanto seso y cordura  
en nuestro canto que con el buen orden de  
nuestra musica gouernais vuestras obras co-  
mo con muy çierto y reglado relox. Pero  
vuestros musicos cantan sin tiempo, orden  
y sazón, porque han de careçer de seso para  
bien cantar. Cantamos a la media noche, y  
esta no la es; y cantamos al alua por dar  
loores a Dios nuestro hazedor y criador.

MIÇILO.—Pues ante todas cosas te ruego  
me digas: quando fueste capellan de aquel  
curazgo (que cura te podemos llamar) ¿co-  
mo te sabias auer con tus ouejas? ¿Como  
sabias repastar tus feligreses? ¿Como te  
auias en su gouierno y confession? Porque  
no sé quien tiene mayor culpa, el cura pro-  
prio con (2) encomendar su ganado á vn  
hombre tan sin letras como tú, o tú en lo  
açeptar.

GALLO.—Qué quieres que te diga a eso  
sino lo que se puede presumir de mí? En  
fin yo lo hazia como todos los otros pasto-  
res merçenarios, que no tenemos ojo ni  
cuenta sino al proprio interes y salario,  
obladas y pitanças de muertos; y quanto a  
las conçiencias y pecados, quantos (3) quie-  
ra que fuessen graues no les dezía más  
sino: no lo hagas (4) otra vez; y esto avn-  
que çien vezes me viniessen lo mesmo a  
confessar; y avn esto era quanto a los pe-  
cados claros, y que ninguna dificultad ten-  
nian. Pero en otros pecados que requerian  
algun consejo, estudio y miramiento disi-  
mulaua con ellos, porque no sabia yo más en  
el juicio de aquellas causas que sabia quan-  
do rodé por la montaña sobre Texo (5). En  
fin en todo me auia como aquel merçenario  
que dize Cristo en el Euangelio, que quan-  
do ve venir el lobo a su ganado huye y lo  
desampara. Ansi en qualesquiera neçesida-  
des y afrontas que al feligrés se le ofreçies-  
se (6) me tocava poco a mi, y menos me  
daua por ello.

MIÇILO.—Dime, si en vna quaresma sa-  
bias que algun feligrés estaua en algun pe-  
cado mortal, de alguna enemistad o en

(1) G., musicos.  
(2) G., por  
(3) G., quanto.  
(4) G., hagais.  
(5) G., Taxo.  
(6) G., ofreçen.

amistad viçiosa de (1) alguna muger, ¿qué  
hazias? No trabajauas por hazer a los vnos  
amigos, y á los otros vuscar medios ho-  
nestos y secretos como los apartar del pe-  
cado?

GALLO.—Esos cuydados ninguna pena me  
dauan. Proprios eran del proprio pastor cu-  
ra: viniessen a verlos y proueerlos. Comias-  
se él en cada vn año treçientos ducados que  
valia el beneficio paseandose por la corte,  
y auia yo de llevar toda la carga por dos  
mil marauedis? No pareçe cosa justa.

MIÇILO.—¡Ay de las almas que lo pade-  
çian! Ya me pareçe que te auias obligado  
con aquella condiçion; que el cura su culpa  
pagara.

GALLO.—Dexa (2) ya esto; y quiero te  
contar vn aconteçimiento que passé en un  
tiempo, en el qual juntamente siendote gra-  
çioso verás y conoçeras la vanidad desta vi-  
da, y el pago que dan sus viçios y deleytes.  
Y tambien verás el estado en que está el  
mundo, y los engaños y laçiua de las per-  
uersas y malas mugeres, y el fin y daño  
que sacan los que a sus suçias conuersa-  
çiones se dan; y viniendo al caso sabras,  
que en vn tiempo yo fué vn muy apuesto  
y agraciado mançebo cortesano y de buena  
conuersaçion, de natural criança y continua  
residença en la corte de nuestro Rey. Hijo  
de vn valeroso señor de estado y casa real;  
y por no me dar más a conoçer, basta, que  
porque hace al proçeso de mi historia te  
llego á dezir, que entre otros preuillejios y  
gajes que estauan anejos á nuestra casa, era  
vna compañia de çien (3) lanças de las que  
están en las guardas del Reyno, que llaman  
hombres de armas de guarniçion. Pues pas-  
sa ansi que en el año del señor de mil y  
quinientos y veynte y dos, quando los fran-  
çesses entraron en el Reyno de Nauarra con  
gran poder, por tener ausente a nuestro  
prinçipe, Rey y Señor, se juntaron todos  
los grandes y señores de Castilla; guiando  
por gouernador y capitan general el con-  
destable Don Yñigo de Velasco para yr en  
la defensa y amparo y restituçion de aquel  
Reyno, porque se auian ya lançado los fran-  
çesses hasta Logroño; y ansi por ser ya mi  
padre viejo y indispuesto me cometio y dió

(1) G., con.  
(2) G., dexemos.  
(3) R. (*Tachado*): quatroçientas.



el poder de su capitania con cedula y licencia del Rey; y así quando por los señores gouernadores fué mandado mouer, mandé a mi sota capitan y alferes que caminassen con su estandarte, siendo todos muy bien proveydos y basteidos por nuestra reseña y alarde; porque yo tenía cierto negocio en Logroño en que me conuenia detener le mandé que guiasen, y por mi carta se presentassen al Señor Capitan General, y yo quedé allí; y despues quando tuue acabado el negocio parti con vn escudero mio que á la continua le lleuaba para mi compañía y seruiçio en vn roçin; y luego como entramos en (1) Nauarra fué auisado que las mugeres en aquella tierra eran grandes hechizeras encantadoras, y que tenían pacto y comunicacion con el demonio para el effecto de su arte y encantamiento, y así me auisauan que me guardasse y viuisse recatado, porque eran poderosas en peruertir los hombres y avn en conuertirlos en vestias y piedras si querian; y avnque en la verdad en alguna manera me escandalizasse, holgué en ser auisado, porque la moçedad como es regocijada recibe pasatiempo con semejantes cosas; y tambien porque yo de mi cogeta fué affiçionado a semejantes aconteçimientos. Por tanto yua deseoso de encontrarme con alguna que me encantasse, y avn yua de voluntad y pensamiento de trocar por alguna parte de aquella arte el fauor del príncipe y su capitania; y caminando vna mañana (2) yendo reboluiendo estas cosas en mi pensamiento, al bajar de vna montaña me apeé por estender las piernas, y tambien porque descansasse algo mi cavallo, que començaua ya algo el sol a calentar; y así como fué apeado tirandole de las orejas y estregandole el rostro di la rjenda á mi escudero *Palomades que así se llama*, mandandole (3) que caminasse ante mi; y en esto bolui la cabeça atras y veo venir tras mi vn hombre en vna vestia, el qual en su habito y trato luego que llegó me pareció ser de la tierra; por lo qual y por holgar yo mucho de la conuersacion le aguardé, y así llegando a mi me saludó; y por el semejante se apeó para bajar, y luego començe a le preguntar por su tierra

(1) G., començamos a caminar por.  
 (2) G., montaña.  
 (3) G., y mandele.

y lugar, como en el camino suele acontecer y él me dixo que era de una aldea pequeña que estaua vna legua de allí; y yo trabajaua meterle en conuersacion presumiendo dél algun encogimiento, porque como aquella tierra estuiesse al presente en guerras tratan con nosotros con algun recato no se nos osando confiar. Pero en la verdad aquel hombre no mostró mucha cobardia, mas antes demasiada liberalidad. Tanto que de sus hablas y razones fácilmente juzgaras ser otra cosa que hombre, porque así con su habla me embelleñó que casi no supe de mi, y así del Rey y de la Reyna y de la guerra de los franceses y castellanos venimos a hablar de la costumbre y bondad de la gente de la tierra, y el çiertamente vino a hablar en ello de buena voluntad. Començomela a loar de fertil y viçiosa, abundante de todo lo necesario, y yo dixé: hombre honrrado yo tengo entendido desta tierra todo el cumplimiento entre todas las prouinçias del mundo, y que la gente es de buena habilidad y ingenio, y las mugeres veo tambien que son hermosas y de apuesta y agraciada representacion; y así él me replicó: por cierto, Señor, así es como sentis: y entre todas las otras cosas quiero que sepais que las mugeres, *demas de su hermosura*, son de admirable habilidad, en tanta manera que en saber exceden a quantas en el mundo son. Entonçes yo le repliqué deseando saber de su sciencia; importunandole me dixesse algo en particular de su saber; y él me respondió en tanta abundancia que toda mi atencion lleuaua puesta en lo que él dezia. Diciendo: señor, mandan el sol y obedeçe, a las estrellas fuerçan en su curso, y a la luna quitan y ponen su luz conforme á su voluntad. Añublan los ayres, y hazen si quieren que se huelle y paseen como la tierra. Al fuego hazen que enfrie, y al agua que quemé. Hazense moças y en vn punto viejas, palo, piedra y vestia. Si les contenta vn hombre en su mano está gozar dellos (1) a su voluntad; y para tenerlos mas aparejados a este effecto los conuierthen en diuersos animales entorpeçiendoles sus (2) sentidos y su buena naturaleza. Han podido tanto con su arte que ellas mandan y los hombres obedecen, o les cuesta la vida. Porque

(1) G., del.  
 (2) G., los.

quieren vsar de mucha libertad yendo de dia y de noche por caminos, valles y sierras a hazer sus encantos y a coxer sus yeruas y piedras, y hazer sus tratos y conçiertos. Lleuauame con esto tan traspuesto en si que ningun acuerdo tenia de mi quando llegamos al lugar; y cabalgando en nuestras vestias nos metimos (1) por el pueblo, y queriendo yo passar adelante me forçó con grande importunidad y buena criança que quisiesse apearme en su posada porque seruia a vna dueña valerosa que acostunbra reçeibir semejantes caualleros en su casa de buena voluntad; y como fuesse llegada la hora del comer holgué de me apear. Salieron a reçeibir vna dueña de alta y buena dispusiçion, y (2) avnque representaua alguna edad tenia ayre y desenboltura de moça, y en viendome se vino para mi con vna boz y habla halagüeña y muy de presto dispuso toda la casa y aparato con tanto seruiçio como si fuera casa de un príncipe o poderoso señor; y quando miré por mi guia no la vi; porque entrando en casa se me desapareció; y segun parece por todo lo que pasó antes y despues no puedo creer sino que aquella muger tenia aquel demonio por familiar en hábito y figura de hombre. Porque segun mostró en su habla, trato y conuersacion no creo otra cosa, sino que le tenia para enbiarle a caza de hombres quando para su apetito y recreacion le daua la voluntad. Porque así me cazó a mi como agora oyras. Luego como llegamos, con mil regalos y ofreçimientos dispuso la comida con grande aparato, con toda la diligencia y solicitud posible; en toda abundancia de frutas, flores y manjares de mucho gusto y sabor, y los vinos muy preçiados en toda suauidad, seruidos de diuersas dueñas y donzellas, que casi parecian diferentes con cada manjar. Tubome la fiesta en mucho regocijo y passatiempo en vna sala baja que caya sobre un huerto de frutas y de flores muy suabes; ya me parecia que por poco me quedara allí, sino fuera porque así como en sueño me acordé de mi viaje y compañía, y consideré que corria gran peligro mi honrra si me descuydasse; y así sospirando me leuanté en pie proponiendo yr con la posible furia a cumplir

(1) Lançamos.  
 (2) G., la qual.

con la guerra y luego boluerme á gozar de aquel parayso terrenal. Y así la maga por estar muy contenta de mi buena dispusiçion me propuso a quedarme aquella noche allí; diziendo que ella no queria, ni tenia quanta prosperidad y aparato poseya sino para seruir y hospedar semejantes caualleros. Princiçipalmente por auer sido su marido vn castellano de gran valor, al qual amó sobre todas las cosas desta vida, y así no podia faltar a los caualleros castellanos, por representarsele qualquiera dellos aquellos sus primeros amores que ella a la continua tenia ante sus ojos presente. Pero como avn yo no atia perdido del todo mi juicio y vso de razon trabajé de agradecerle con palabras acompañadas de mucho cumplimento y criança la merçed que me hazia; con protestaçion que acabada la guerra yo vernia con mas libertad a la seruir. No le pessó mucho a la maga mi defensa como esperaba antes de la mañana satisfazerse de mi mucho a su voluntad; y así me dixo: pues señor, presupuesto que teneis conoçido el deseo que tengo de os seruir, y confiando que cumplireis la palabra que me dais, podreis hazer lo que querreis; y por mas os seruir os daré un criado mio que os guie quatro leguas de aqui, donde os vays a dormir con mucho solaz. Porque tengo allí una muy valerosa sobrina que tiene vn fuerte y muy hermoso castillo en vna muy deleytosa floresta que estará quatro leguas de aqui, llegando esta noche allí, no perdiendo xornada para vuestro proposito, por ser mia la guia y por la graçia de mi sobrina que tiene por costunbre (1) hospedar semejantes caualleros, como yo, os hospedaré, y allí pasareis esta noche mucho a vuestro contento y solaz; yo le bessé las manos por tan gran merçed, la qual acepté; y luego salió el viejo que me truxo allí cabalgando en vn roçin y despidiendome de la maga (2) començamos a caminar. Fuemos hablando en muchos loores de su señora, que nunca acabaua de la engrandecer. Pues dixome: Señor agora vays a este castillo donde vereis vna donzella que en hermosura y valor excede a quantas en el mundo ay; y demandandole por su nonbre, padres y calidad de estado me dixo él: eso haré yo, señor, de

(1) G., que tiene la mesma costumbre que yo en.  
 (2) G., buena dueña.



muy buena voluntad *de os dezir*, porque despues desta mi señora a quien yo agora siruo no creo que ay en el mundo su igual, y a quien con mejor voluntad deseasse *ni deua* yo seruir *por su gran valor*; y ansi Señor, sabed (1) que esta donzella fue hija de vn señor natural desta tierra, del mejor linaje que en ella ay, el qual se llama el gran varon; y por su hermosura y linaje fue demandada de muchos caualleros de alta guisa, ansi desta tierra como de Francia y Castilla, y a todos los menospreció proponiendo de no casar con otro sino con el hijo de su rey; y siendo tratadas entre ellos palabras de matrimonio respondió el Rey de Nauarra que tenia desposado su hijo con la segunda hija del Rey de Francia, y que no podia faltarle la palabra. Por lo qual sintiendo ella afrenta no auerle salido cierto su deseo, por ser dama de alta guisa propuso de nunca se casar hasta oy; y ansi por auer en su linaxe dueñas muy hadadas que la hadaron, es ella la mas hadada y sabia muger que en el mundo ay. En tanta manera que por ser tan sabia en las artes la llaman en esta tierra la donzella Saxe hija del gran varon; y ansi hablando en esto fuemos a entrar en vna muy hermosa y agraciada floresta de mucha y delectable arboleda. Por la qual hablando en estas (2) y otras muchas cosas caminamos al parecer dos leguas hasta que casi se acabó el día. Y ansi casi media hora antes que se pusiese el sol llegamos a vn pequeño y muy apazible valle donde parecia que se aumentaua mas la floresta con muchos jazmines altos y muy graciosos naranjos que comunicauan en aquel tiempo su oloroso azahar, y otras flores de suave y apazible olor. En el medio del qual valle se mostró vn fuerte y gracioso (3) castillo que mostraua ser el parayso terrenal. Era edificado de muy altas y agraciadas torres de muy labrada canteria. Era labrado de muy relumbrante marmol y de jaspes muy finos, y *del alabastro* y del musayco y moçaraues muy perfectos y otras piedras de mucha estima (4). Pareciome ser dentro de exceso sin comparacion más polido, pues de fuera auia en el tanta exçelencia. Y ansi fué que como llamamos

(1) G., os digo.

(2) G., esta.

(3) G., hermoso.

(4) G., auia musayco y moçaraues muy perfectos.

a la puerta del castillo y por el portero fue conoçida mi guia fueron abiertas las puertas con mucha liberalidad, y entramos a vn ancho patio; del qual cada cuadro tenia seys columnas de forma jonica, de fino marmol, con sus arcos de la mesma piedra, con vnas medallas entre arco y arco que no les faltaua sino el alma para hablar. Eran las imagines de Piramo y Tisbe, de Philis y Demophon; de Cleopatra y Marco Antonio. Y ansi todas las demas de los enamorados de la antigüedad; y antes que passe adelante quiero que entiendas que esta donzella Saxe de que aqui te contaré, no era otra sino la vieja maga que *en el aldea* al comer me hospedó. La qual como le pareciese que no se aprouechara de mi en su casa tan a su placer como aqui, tenia por sus artes y industrias del demonio esta floresta y castillo y todo el seruiçio y aparato que oyras, para holgar con quien queria noches y dias como te contaré. Por el friso de los arcos del patio yua vna gruesa cadena dorada que salia releuada en la canteria, y vna letra que dezia:

“Quantos van en derredor,  
son prisioneros de amor”.

Auia por todo el torno ricas imagines y piedras del Oriente, y auia en los corredores altos gruesas columnas enteras de diamante, no sé si verdadero o falso, pero oso juzgar que no auia mas bella cosa en el mundo. Por lo alto de la casa auia terrados de muy hermosos y agraciados edefiçios, por los quales andauan lindas y hermosas damas vestidas de verde y de otros amorosos colores, con guirnaldas en las cabezas, de rosas y flores, dançando a la muy suave musica de arpas y dulçaynas que les tañian sin parecer quién. Bien puede qualquiera que aqui entre afirmar que fuesse aqui el parayso o el lugar donde el amor fue naçido: porque aqui ni entra, ni admiten en esta compañia cosa que pueda entristecer, ni dar passion. No se vsa (1) aqui otra (2) cosa sino (3) juegos, plazer, comeres, dançar, vaylar y motexar. Y otras vezes juntas damas y caualleros cantar musica muy ordenada, que juzgaras estar aqui lon angeles *en continua*

(1) G., entiende.

(2) G., en otra.

(3) G., sino en.

*conuersacion y festiuidad*. Nunca alli entró cana, arruga, ni vejez; sino solamente juventud de doze hasta treynta años, que se sepa comunicar en todo deleyte y plazer. En esta casa siempre es abril y mayo, porque nunca en todo el año el suave y templado calor y fresco les falta; porque aquella diosa lo dispone con su arte a medida de su voluntad y neçesidad. Acompañanla aqui a la continua muy valerosas damas que ella tiene en su compañia de su linaxe, y otras por amistad, las quales atraen allí caualleros que vienen en seguida de su valor. Estos hazen la corte mas vfana y graciosa que nunca en casa de Rey ni emperador tan adornada de cortesania se vio. Porque solamente entienden (1) en inuenciones de traxes, justas, danças y vayles; y otras a la sombra de muy apazibles arboles nouelan, motejan, rien con gran solaz; qual demanda questionnes y preguntas de amores; hazer sonetos, coplas, villancicos, y otras agudeças en que a la continua reçiben plazer. Por lo alto y por los xardines, por çima de chopos, fresnos, laureles y arrayanes, buelan calandrias, sirgueros, canarios y ruyseñores que con su musica hazen suave melodia. Estando yo mirando toda esta hermosura ya medio fuera de mi, se me pusieron delante dos damas más de diuina que de humana representacion porque tales parecian en su habito, modo y gesto; que todas venian vestidas como de casa real. Trayan muy ricos requamados, joyas y piedras muy finas; rubies, esmeraldas, diamantes, balajes, zafires, jaçintos y de otras infinito numero que no cuento. Estas puestas ante mi con humilde y agraciado semblante, auiendoles yo hecho la cortesia que a tales damas se les deuia, con muy cortés razonamiento me ofrecieron el hospedaje y seruiçio de aquella noche de parte de la señora del castillo; y yo auiendo azeptado la merçed con hazimiento de gracias, me dixeran estar me aguardando arriba; y ansi dexando el cauallo a mi escudero me guiaron por el escalera. Avn no auiamos acabado de subir quando vimos á la bella Saxe que venia por el corredor, la qual con aquella cortesia y semblante me reçibió como si yo fuera el Señor de todo el mundo, y ansi fue de

(1) G., se ocupan.

toda aquella y trihunfante y agraciada corte tan reuerenciado y acatado como si yo fuera todo el poder que los auia de mandar. Era aquel palacio tan adornado y excelente, y tan apuesta aquella bienauenturada (1) compañia que me parece que mi lengua la haze injuria en querertelo todo pintar. Porque era ello todo de *tanto aparato* y perfeccion, y mi ingenio de tan poca eloquencia que es neçesario que baje su hermosura y grandeza muy sin comparacion. Muchos abria a quien yo contasse esta historia que por su poca esperiencia les pareciese (2) manera de fingir. Pero esfuereçome a te la pintar *a ti Miçilo* lo más en la verdad que puedo porque tengo entendido de tu cordura que con tu buen crédito debajo destas toscas y cortas palabras entenderas lo mucho que quiero significar. Porque ciertamente era aquella corte y compañia la más rica, la más hermosa, agraciada y generosa que en el mundo nunca fue: ni lengua humana con muy alta y adornada eloquencia nunca podria encarecer, ni pluma escreuir. Era toda de florida y bella edad, y sola entre todas venia aquella mi bella diosa relumbrando como el sol entre *todas* las estrellas, de belleza estraña. Era su persona de miembros tan formados quanto pudiera con la agudeza de su ingenio pintar aquel famoso Apeles con su pinçel. Los cabellos luengos, rubios y encrespados; trançados con vn cordón de oro que venia a hazer una ingeniosa laçada sobre el lado derecho de donde colgaua vn joyel que no auia juizio que le bastasse estimar (3). Traya los carrillos muy colorados de rosas y jazmines, y la frente parecia ser de vn liso marfil; ancha, espaciosa, llana y conueniente, que el sol hazia eclipsar con su resplandor. Debajo de dos arcos de cejas negras como el fino azabache le estan baylando dos soles piadosos a alunbrar a los que los miran, que parecia estar amor jugando en ellos y de alli disparar tiros gentiles con que visiblemente va matando a qualquier hombre que con ellos echa de ver. La nariz pequeña y afilada, en que naturaleza mostró su perfeccion. Mustrasse debajo de dos pequeños valles la chica boca de coral muy fino, y dentro della al

(1) G., juvenil.

(2) G., pareceria.

(3) G., de inestimable valor.



abrir y cerrar de un labrio angelical se muestran dos hylos de perlas orientales que trae por dientes. Aquí se forman celestiales palabras que bastan ablandar coraçones de diamante. Aquí se forma vn rey tan suave que a todos fuerza a obedecer. Tenia el cuello redondo, luengo y sacado, y el pecho ancho, lléno y blanco como la nieve, y a cada lado puesta en él vna mançana qual siendo ella diosa pudiera poner en sí para mostrar su hermosura y perfeçion. Todo lo demas que secreto está, como cuerdo puedes juzgar corresponder a lo que se muestra de fuera en la mesma proporçion. En fin en edad de catorçe años escogió la hermosura que naturaleza en vna dama pudo dar. Pues visto lo mucho que te he dicho de su veldad no te marauillarás, Miçilo, si te digo que de enamorado de su belleza me perdi; y encantado salí de mí, porque depositada en su mano mi libertad me rendí a lo que de mí quisiese hazer.

MIÇILO.—Por cierto no me marauillo, Gallo, si perdiesses el juicio por tan estremada hermosura, pues a mí me tiene encantado en solo te lo oyr.

GALLO.—Pues andando así, como al lado me tomó, siguiendonos toda aquella graciosa compañía, me yua ofreciendo con palabras de toda cortesania á su subjeçion: proponiendo nunca querer ni demandar libertad, teniendo por aueriguado que todo el mereçer del mundo no podía llegar a poseer joya de tan alto valor; y avn juzgava por bienaventurado al que residiendo en su presençia se le diese sola su gracia sin mas pedir. Hablando en muy graciosos requiebros, faboreçendome con vnos ofrecimientos muy comedidos: vnas vezes por mi persona, otras diziendo que por quien me embiava allí. Entramos á vna gran sala adornada de muy sumptuosa y estraña tapiçeria: donde al cabo della estava vn gran estrado, y en el medio dél vn poco más alto, que mostrava alguna diferencia que se daua algo a sentir, estava debajo de un rico dosel de brocado hecho el asiento de la bella Saxe con muchos coxines, debajo del qual junto consigo me metio; y luego fue lleno todo el estrado de graciosas damas y caualleros, y comenzando mucha musica de menestriales se comenzó vn diuino serao. Y despues que todos aquellos gala-

nes huieron dançado con sus damas muy a su contento y yo con la mia dançé, entraron en la sala muchos pajes con muy galanes libreas, con hachas en sus manos, que los guiaua vn maestresala que nos llamó a la çena; y leuantandose todos aquellos caualleros, tomando cada qual por la mano a su dama fuemos guiados por vna escalera que deçendia sobre vn vergel, donde estava hecho vn paseo debajo de vnos corredores altos que cayan sobre la gran huerta; el qual paseo era de largo de doçientos pies. Eran todas las columnas de verdadero jaspe puestas por muy gentil y agraçiado orden; todas cerradas de arriba abajo con muy entretexidos gazmines (1) y rosales que dauan en aquella pieza muy suave olor, con lo (2) que lançauan de sí muchos clabels y albahacas y naranjos que estauan çerca de allí. Estava vna mesa puesta en el medio de aquella pieza que era de largo çien pies, puestos los manteles, sillas y aparato, y así como deçendimos a lo bajo comenzó á sonar grandissimo numero y diferencia de musica: de trompetas, cheremias, sacabuches, dulçaynas, flautas, cornetas y otras muchas diferencias de sonajas muy graciosas y apazibles que adornauan mucho la fiesta y engrandeçian la magestad y ençhian los coraçones de mucha alegria y plazer. Así se sentaron todos aquellos caualleros y damas en la mesa, vna dama con vn cauallero por su orden; y luego se comenzó la çena a seruir, la qual era tan sumptuosa y opulenta de viandas y aparato de oro, plata, riqueza y seruiçio que no hay ingenio que la pueda descreuir en particular.

MIÇILO. — Alguna parte della nos falta agora aqui.

GALLO.—Fueron allí seruidos en oro y plata todos los manjares que la tierra produce y los que el ayre y el mar crian, y los que ha inquirido por el mundo la ambicion y gula de los hombres sin que la hambre ni necesidad lo requiriese. Seruian a las manos en fuentes de cristal agua rosada y de azahar; y el vino en perlas cabadas muy grandes, y no se preçiauau (3) allí de beuer uinos muy preçiados de Castilla; pero traídos de Candia, de Grecia y Egipto. Eran

(1) G., jazmines.  
(2) G., el.  
(3) G., contentauan.

las mesas de çedro coxido del Libano, y del çipres oloroso asentadas sobre peanas de marfil. Los estrados y sillas en que estauamos sentados al comer eran labradas a manera de taraces de gemas y jaspes finos; los asientos y respaldares eran de brocado y de muy fino carmesi de Tiro.

MIÇILO.—¡O gallo! qué sabroso me es este (1) tu canto: no me parece sino que poseo al presente el oro de aquel rico Midas y Crespo, y que estoy asentado a las opulentas mesas del emperador Eliogabalo. Querria que en çien años no se me acabasse esta bienaventurança en que agora estoy. Mucho me entristeze la miseria en que pienso venir quando amanezca.

GALLO.—Todos aquellos caualleros entendian con sus damas en mucho regoçijo y palacio, en motejarse y en discantar donayres y motes y sonetos de amores: notandose vnos a otros de algunos graciosos descuydos en las leyes del amor. La mi diosa puesta en mí su coraçon me sacaua con favores y donaires á toda cortesania. Cada vez que me miraua, agora fuesse derecho, agora al traues, me encantava y me conuertia todo en sí sacandome de mí natural. Sentime tan preso de su gran valor que no pudiendo disimular le dixé: ¡O señora! no más. Piedad, señora, que ya no sufre paciençia que no me dé á merçed. Como fueron acabadas las viandas y alçadas las mesas, cada qual se apartó con su dama sobre tapetes y coxines de requamados de diuerso color. Donde en el entre tanto que se llegaua la hora del dormir ordenaron vn juego para su solaz. El qual era: que cada qual con su dama muy secreto y á la oreja le (2) preguntasse lo que más se le antoje; y la primera y mas principal ley del juego es: que infaliblemente se responda la verdad. Fue este juego gran ocasion y aparejo para que entre mí y mi diosa se declarasse (3) nuestro deseo y pena: porque yo le pregunté conjurandola con las leyes del juego, me diga en quien tuuiesse puesta su fe, y ella muy de coraçon me dixo, que en mí. Con la qual confession se cerró el proceso, estando ella segura de mi voluntad y amor; y así concertamos que como yo fuesse re-

(1) R., ese.  
(2) R., se.  
(3) R., declare.

cogido en mi camara en el sosiego de la obscura noche, ella se yria para mí. Con esta promessa y fe se desbarató el juego de acuerdo de todos, y así pareçieron muchos pajes delante con hachas que con su lunbre quitauan las tinieblas, y hazian de la noche dia claro, y despues que con confites, canelones, alcorças y maçapanes y buen vino hezimos todos colaçion: hecha por todos vna general reuerençia, toda aquella graciosa y esçelente corte mostrando quererme acompañar se despidio de mí; y hecho el deuido cunplimiento a la mi bella dama, dandonos con los ojos a entender la palabra que quedaua entre nos, me guiaron las dos damas que me metieron en el castillo hasta vna camara de entoldo y aparato celestial, donde llegado aquellas dos diosas con vn agraçiado semblante se despidieron de mí. Dexaronme vn escudero y vn paje de guarda que me descalçó, y dexando vna vela ençendida en medio de la camara se fueron, y yo me deposité en vna cama dispuesta á todo deleyte y plazer, entre vnos lienços que pareçia auerlos hilado arañas con todo primor. Olia la camara á muy suabes pastillas: y la cama y ropa á agua de angeles y azahar; y quedando yo solo puse mis sentidos y oreja atento todo á si mi diosa venia. Por muy poco sonido que oya me alteraua todo creyendo que ella fuesse, y como me hallase engañado no hazia sino enbiar sospiros que la despertassen y luego de nuevo me recogia con nueua atençion midiendo los passos que de su aposento al mio podia auer. Consideraua cualquiera ocupaçion que la podia estorbar; lebantauame de la cama muy pasito y abria la puerta y miraua á todas partes si sentia algun meneo o bullicio, o via alguna luz: y como no via cosa alguna con gran desconsuelo me boluia acostar. Deshaziame de zelos sospechando por mi poco mereçer, si burlandose de mí estava en los brazos de otro amor, y estando yo en esta congoja y fatiga estava mi diosa aparejandose para venir con la quietud de la noche: no porque tiene necesidad de aguardar tiempo, pues con echar en todos vn sueño profundo lo podia todo asegurar. Pero por encareçerme á mí más el preçio de su valor, y la estima que de su persona se deuia tener, aguardaua haziendoseme vn poco ausente, estando siem-